

ETA desaparece sin arrepentirse

Dos mensajes de voz de 'Josu Ternera' y 'Anboto' escenifican su final tras 60 años de terrorismo

La banda no alude a sus víctimas ni realiza ningún tipo de autocritica en una «declaración final» en la que anuncia el «desmantelamiento de todas sus estructuras»

DE DAVID GUADILLA

BILBAO. ETA confirmó ayer su final. El cierre definitivo a seis décadas de terrorismo que dejan atrás 855 víctimas mortales, miles de heridos e innumerables vidas rotas. Lo hizo a través de un comunicado al que le quiso rodear de un sentido histórico y de reafirmación interna, y que simplemente demostró su derrota. Al texto le pusieron voz dos de los principales dirigentes de la banda: 'Josu

Ternera' y Soledad Iparragirre, 'Anboto'. Apenas un folio sin ningún tipo de autocritica y sin mencionar a las víctimas. Solo el anuncio de que ha llegado al «final de su trayectoria», que «ha desmantelado totalmente el conjunto de sus estructuras» y que da por «concluida toda su actividad», a la que la organización terrorista define como «política».

ETA dio carpetazo a su recorrido con una escenificación en ocasiones confusa. A diferencia de otros momentos a los que la banda ha pretendido convertir en relevantes, no hubo imágenes para despedir su historia. Frente a los militantes encapuchados de años anteriores leyendo de forma solemne un comunicado en alguna televisión internacional, la banda se escondió ayer tras dos mensajes de audio. Unas grabaciones que

corresponderían a un video en el que aparecía 'Ternera' a cara descubierta, que habría sido remitido a la BBC y que al parecer fue visionado por algunos diplomáticos y cargos políticos europeos contactados por el centro Henry Dunant de Ginebra.

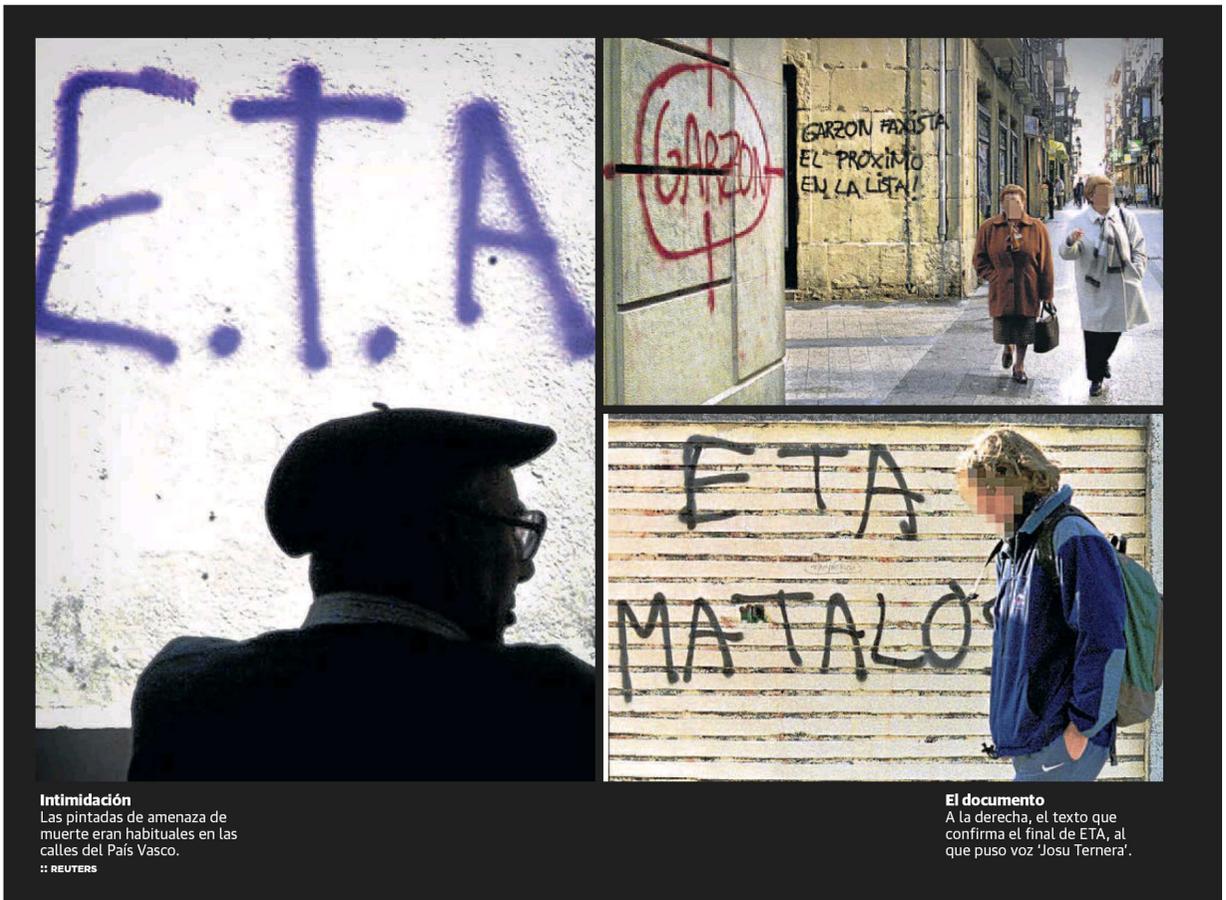
Este despacho, especializado en la resolución de conflictos y que tuvo un papel destacado en las negociaciones abiertas en 2006 por el Gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero, tenía ayer una función clara. Intentar otorgar al pasado por ETA un cierto prestigio internacional. De hecho, alrededor de las tres de la tarde, casi una hora después de que el comunicado fuese publicado en el portal 'naiz.info' en cuatro idiomas, el director del Henry Dunant ofrecía una serie de datos para dar credibilidad a todo lo que estaba ocurriendo.

La utilización de 'Ternera' y 'Anboto' como lectores del comunicado de disolución tenía un claro significado interno. Se trata de una decisión que ha generado importantes conflictos dentro de ETA. A pesar de que los sectores disidentes son minoritarios y sin poder efectivo, la banda ha querido echar mano de dos históricos con gran ascendiente en la organización. 'Ternera' permanece huido de la Justicia desde 2003 y 'Anboto' está recluida en Francia y es una de las responsables del colectivo oficial de presos (EPPK).

El escrito con el que pone fin a 60 años de violencia no solo no dedica ni una línea a sus víctimas. La banda justifica sus atentados dentro del supuesto «conflicto que enfrenta a Euskal Herria» con España y Francia y echa mano de la retórica que ha

usado durante seis décadas para decir que gracias a su intervención «existe un pueblo vivo que quiere ser dueño de su futuro gracias al trabajo realizado en distintos ámbitos y la lucha de diferentes generaciones». De hecho, otorga un papel a sus exmilitantes, quienes «continuarán con la lucha por una Euskal Herria reunificada» en otros «ámbitos», cada cual «donde lo considere más oportuno». «ETA no será más un agente que manifieste posiciones políticas, promueva iniciativas o interpele a otros actores», afirma.

Tras décadas desoyendo el clamor de la sociedad vasca para que dejase las armas y sin hacer caso a las masivas manifestaciones que recorrieron las calles de Euskadi para denunciar sus crímenes, la banda concluye lo que denomina como su «declaración



Intimidación

Las pintadas de amenaza de muerte eran habituales en las calles del País Vasco.

REUTERS

El documento

A la derecha, el texto que confirma el final de ETA, al que puso voz 'Josu Ternera'.

final» con esta frase: «ETA surgió del pueblo y ahora se disuelve en él». Los etarras trasladan otro concepto falaz. El de que la decisión que ha adoptado es producto de una especie de reflexión interna con el objetivo de «favorecer una nueva fase histórica» cuando, en realidad, se ha disuelto en una situación de extrema debilidad gracias a la presión policial y judicial, al rechazo social y a la colaboración internacional.

Un año «especial»

Además, sostiene que los que han tenido la culpa de que se haya mantenido un «ciclo» caracterizado por la «utilización de la violencia política» no han sido ellos, sino España y Francia, «conscientes de su debilidad en la confrontación estrictamente política». «Materializar el derecho a decidir para lograr el reconocimiento nacional será clave», añade el texto.

El comunicado conocido ayer es el último capítulo de un serial que arrancó en el Aberri Egun, con un comunicado en el que auguraba que 2018 sería un año «especial»; prosiguió con el escrito que llegó a mediados de abril en el que pedía «perdón» solo a algunas víctimas; y continuó con la carta remitida hace unas se-

LAS CLAVES

Estrategia

No se hizo público ningún vídeo, solo dos audios grabados por los dos exdirigentes de la banda

Último acto

El epílogo se pondrá hoy en la conferencia organizada en la localidad vascofrancesa de Cambo

Futuro

«Materializar el derecho a decidir para lograr el reconocimiento nacional será clave», aventura

Respuesta simbólica

Socialistas y populares hacen un llamamiento para lucir hoy en las solapas un lazo azul

manas a diferentes instituciones y agentes sociales vascos en la que ya anunciaba su disolución. El esperado epílogo llegará hoy en Cambo, donde está prevista una denominada «conferencia internacional».

A esa cita está confirmado que asistirá una delegación del PNV, encabezada por Andoni Ortuzar, y otra de Podemos Euskadi, así como una amplia representación de la izquierda abertzale. El lehendakari, Iñigo Urkullu, y la presidenta de Navarra, Uxue Barkos, comparecerán para dar lectura a una declaración institucional en el Palacio de Señorio de Bertiz, al norte de la comunidad foral.

El anuncio de ETA provocó sentimientos encontrados en Euskadi. El final de una historia de terror se mezcló con lo que Idoia Mendia definió como un intento de la banda por «lavar su imagen» con un comunicado plagado de «mentiras y cinismo». Alonso Alonso habló de la «constatación del fracaso histórico de ETA». Arnaldo Otegi aseguró que se abre «un nuevo tiempo de manera definitiva». Socialistas y populares hicieron un llamamiento a lucir hoy el lazo azul. Uno de los símbolos que empujó a los terroristas a su derrota.

LA DERROTA FINAL

**ANÁLISIS
MANUEL ARROYO**

Aunque desaparezca la banda terrorista, su huella asesina debe quedar en la memoria para construir un relato real



Lo que nunca debió nacer se ha disuelto. Por fin. Sesenta años y 855 asesinados después. 358 de esos crímenes aún están por resolver. Las siniestras siglas no volverán a actuar. Un alivio. Un respiro. Pero no caerán en el olvido. Es imposible olvidar tanta sangre inocente derramada. Tanto dolor. Tantas lágrimas. Tantas vidas destrozadas para siempre. Tanto terror. Tanta ignominia.

Todo eso ya es pasado. Memoria. Recuerdo. Y tendría que constituir el corazón del relato que le debemos a las nuevas generaciones sobre lo que verdaderamente ha ocurrido en este país. Para que el fanatismo criminal de estas décadas no caiga en el olvido. Para que no se repita. Para dejar en evidencia las mentiras de ETA. Su patético comunicado de despedida y cierre. Su vomitivo e insultante anuncio de que desaparece para que «el proceso a favor de la libertad y de la paz continúe por otro camino». Unas cobardes palabras incapaces ya de enganar incluso a los suyos. A los que han jaleado el tiro en la nuca, han señalado la próxima víctima a abatir en una desalmada cacería y han justificado la barbarie sin dar siquiera un respingo.

ETA se disuelve, sí. Pero no es un gesto de generosidad o bondad, como quiere hacer creer con ese tono de perdonavidas tan propio del matonismo cuando se ve forzado a entregar la cuchara. No es un reconocimiento del trágico error que ha supuesto su existencia. Ni una muestra del más mínimo arrepentimiento por su voracidad asesina. Baja la persiana porque felizmente ha sido derrotada.

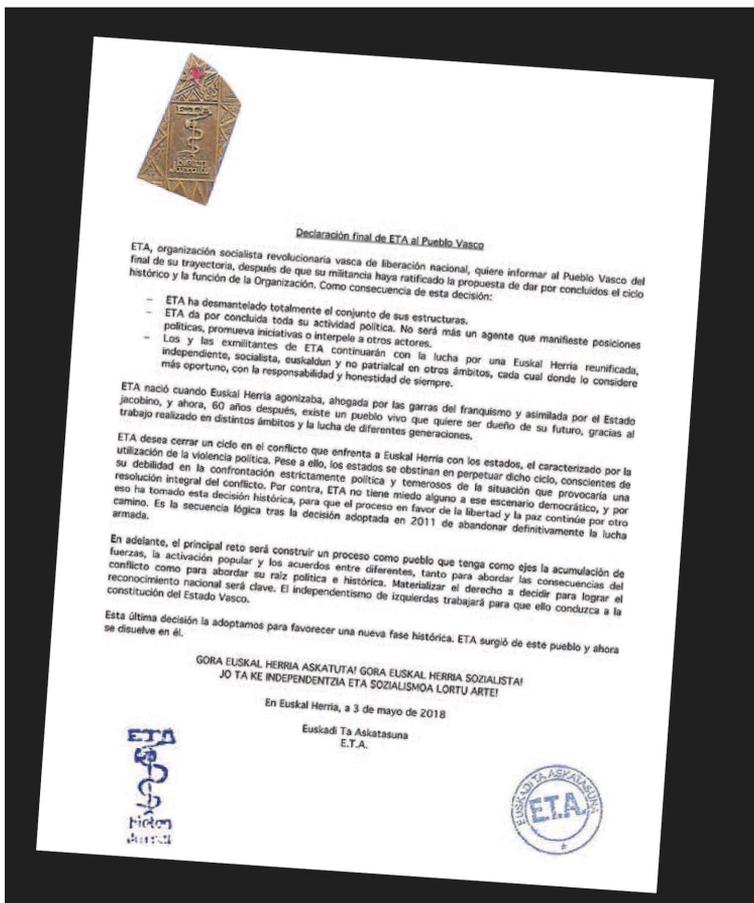
Porque la democracia se ha impuesto. Porque la Justicia, las fuerzas de seguridad y la colaboración internacional han vencido. Porque el Estado de Derecho ha doblado el pulso a unos pituleros enloquecidos que, al igual que Don Quijote confundió los molinos de viento con gigantes, han confundido su delirio criminal con la pretendida salvación de un pueblo vasco que ni necesitaba salvadores ni los ha aceptado jamás como tales, salvo una infima minoría.

Si. La trabajada escenificación de estos días es el último acto de la derrota final de ETA. Un esperado adiós en el que la banda terrorista ha sido incapaz de explicar, incluso a su clientela más fiel y menos exigente, por qué lo deja. Qué ha ocurrido para que la oprimida Euskal Herria ya no necesite quien la salve del asfixiante yugo de España y Francia a golpe de coche bomba y asesinatos en masa en nombre de la libertad. También incapaz de ofrecer un balance sobre los frutos que ha conseguido por sus décadas de actividad criminal. Aunque esto último sería muy simple: cero.

Ni independencia de Euskadi, ni amnistía ni socialismo; mejor dicho, la dictadura del proletariado a la que aspiraba. Aquella «virguería marxista» de la que hablaba Xabier Arzalluz. Lo único que deja es un reguero de sangre, sufrimiento a raudales y cementerios repletos.

Nada de lo que sentirse orgulloso. Nada que merezca un acto para intentar blanquear unas siglas tan negras como el que se celebra hoy en Cambo y en el que la presencia al más alto nivel del PNV solo puede causar sorpresa; incluso, estupor. Una cosa es hacer gestos a la izquierda abertzale para compensar la «luna de miel» con el PP de Rajoy –a ese doble juego de Sabin Etxea ya estamos acostumbrados–; y otra dar cobertura (habrá quien diga actuar de palmero) al forzado agur de una banda que tanto daño ha hecho a Euskadi, al conjunto de España y a la causa de la libertad.

Como le pasó al Quijote con los molinos, ETA ha confundido su delirio criminal con la salvación del pueblo vasco



El último histórico

ETA repesca al apartado 'Josu Ternera' para que lea el comunicado final

OSCAR B. DE OTÁLORA

BILBAO. La lectura del comunicado de disolución contó con la voz de José Antonio Urrutikoetxea, 'Josu Ternera', el eterno fugado de la banda al que se sitúa en Suiza, ya alejado de cualquier nexo con ETA. Resulta muy revelador que una organización arrasada por la presión policial haya recurrido a la desesperada a este veterano para dar cierta pátina histórica a su bajada de la persiana. En 2006, cuando 'Ternera' formaba parte del grupo de negociadores de la organización con enviados del Gobierno de Rodríguez

Zapatero, los propios terroristas le apartaron y le condenaron al ostracismo. En su agonía final, no han tenido otro remedio que repescarle. No había nadie más.

'Josu Ternera' nació en Ugao-Miraballes en 1950. Comenzó a militar en ETA con 21 años y se convirtió en un atracador de bancos y polvorines. Su misión era conseguir dinero y armas para la organización. El explosivo con el que se asesinó al presidente del Gobierno franquista Luis Carrero Blanco había sido robado por este terrorista. Urrutikoetxea rechazó la amnistía tras la muerte del dictador y continuó siendo uno de los pistoleros de la banda. En 1987, tras la muerte del jefe etarra 'Txomin' Iturbe Abásolo, ascendió a la dirección etarra. Era un duro que se oponía a cualquier negociación.

Fue detenido dos años después. En las cárceles francesas llegó a es-

cribir un libro de recetas de cocina, en el que incluía una fórmula para cocinar caldos con los que recuperarse de huelgas de hambre. Esa es toda la actividad intelectual que se le conoce. Fue extraditado a España en 1996 y en 2000 quedó en libertad, al considerar los jueces que ya había cumplido condena en Francia. En esos años, en los que el PNV y EA habían firmado el Pacto de Lizarrate con ETA, 'Ternera' llegó a ser parlamentario por Bizkaia y miembro de la comisión de Derechos Humanos del Parlamento vasco, algo que las víctimas juzgaron un escarnio.

En aquellos años, 'Ternera' era un personaje hosco, de mirada iracunda y pocas palabras. En las manifestaciones de la izquierda abertzale se obsesionaba por parecer el líder al que no se le caían los anillos por tener que ponerse a recoger la pancarta al terminar el acto. Era obvio que quería ofrecer esa imagen de trabajador incansable por la causa. Jóvenes que luego serían detenidos por ser dirigentes de la 'kale borroka' e incluso de ETA le miraban con arrobo.

Guerra civil en ETA

'Ternera' volvió a huir a Francia en 2003 al saber que había sido procesado por ordenar el atentado contra la casa cuartel de Zaragoza, en el que murieron once personas, cinco de ellas niños. Ya en la clandestinidad, llegó a participar en las conversaciones con el Ejecutivo de Rodríguez Zapatero pero fue apartado enseguida. La banda en ese momento estaba inmersa en una guerra civil que enfrentaba a dos de los cabecillas más duros: 'Thierry' y 'Txeroki'.

A partir de ese momento desaparece del radar. Su historia reaparece en unos oscuros episodios en los que era evidente que alguien le había avisado de que iba a ser detenido, lo que le permitía continuar su fuga. Inició un periplo rodeado de rumores sobre una supuesta enfermedad que padece y ahora se le sitúa en Suiza, totalmente apartado de la banda. Hasta su reaparición de última hora, se había convertido en un fantasma.



'Ternera' recibe el anagrama de ETA al salir de prisión. :: EFE

iba a ser histórico y se quedó en un audio de Whatsapp. Lo que igual sí fue histórico fue la mañana que pasamos, tan coreografiada de rumores, sobreentendidos, misiones secretas, anuncios decisivos e información sensible. Fue como si de repente John le Carré guionizase nuestra pastoral. Cuando se anunció que el comunicado de ETA iba a hacerse a cara descubierta, los analistas de la tele dijeron que aquello era muy importante. Cuando se avanzó que el comunicado iba a protagonizarlo 'Josu Ternera' aquello era más importante todavía.

Toda esa escenificación, con su impositada solemnidad y sus misteriosos circunloquios, recordaba

TONO TERNERA

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA



un poco al modo en que los programas del corazón 'ceban' sus contenidos insignificantes. También a los protocolos, tan teatrales, de los magos. Al final, enfoca-

ban la villa esa tan bonita en el lago Leman y no sabías si a ETA le iba a hacer desaparecer 'Josu Ternera' o si iba a encargarse David Copperfield, que lo mismo aprovechaba la ocasión para fulminar también la Estatua de la Libertad o un Boeing 747.

Al final fue 'Josu Ternera'. Y solo se ocupó de ETA. Lo hizo mandando un mensaje de audio a un grupo de Whatsapp que tiene al parecer entre sus contactos: «el Pueblo Vasco». No deja de ser curioso que la banda terrorista termine su historia de este modo, consiguiendo que lo de las voces ancestrales deje de ser una metáfora para convertirse en un archivo mp3. Es un adelanto técnico, aunque no hay filtros que puedan

librar a según qué cosas de su fúnebre tono de psicofonia.

Lo mejor del comunicado fue la promesa implícita de que no habrá más comunicados. Ni se sabe en qué contenedor habrá que reciclar esa sintaxis. Yo me quedé pensando que quizá la declaración histórica sin imágenes tuviese que ver con que, al quitarse la capucha, apareció otra capucha: una variación local del cuento chino aquel que refería en algún lugar Ferlitosio.

Tras el comunicado, salías a la calle y el pueblo vasco no hablaba de otra cosa.

— ¿Has escuchado a 'Josu Ternera'?

— Vaya que sí. No sabes lo antipatriarcal que le he notado.

La etarra que soñaba con dirigir la Ertzaintza

Soledad Iparragirre, 'Anbotó', fue una de las pocas mujeres en acceder a la cúpula de la banda

O. B. DE OTÁLORA

BILBAO. ETA eligió para leer su declaración final a una de las mujeres que mejor representa la derrota y el viaje a la nada que ya significan las siglas de la banda. Soledad Iparragirre, 'Anbotó' o 'Marisol', es una terrorista que soñaba con ganar la guerra, conseguir el poder en Euskadi y ser nombrada general de la Ertzaintza. Su fantasía terrorista ha terminado en la celda de una cárcel francesa.

Soledad Iparragirre nació en Escoriaza, Gipuzkoa, en 1961. Su vida ha estado marcada por los hombres con los que se relacionó. Su padre, Santiago Iparragirre, era un colaborador de la banda que escondía explosivos en la cuadra del caserío y tuvo que huir a Francia al ser descubierto por las fuerzas de seguridad. Uno de sus primeros novios, José Manuel Aristimuño, 'Pana', murió en el centro de Vitoria en 1981, en un enfrentamiento a tiros con agentes de la Policía. Ella cruzó la frontera y regresó a la capital alavesa, esta vez como componente del 'comando Araba'. Su compañero en ese momento era José Javier Arizkuren Ruiz, 'Kantauri'.

En esos años contaron con el apoyo de varios miembros de la Ertzaintza que eran colaboradores de ETA. Uno de ellos relató más tarde la siguiente frase que escuchó a 'Anbotó', a la que tenía escondida en su vivienda: «Tú tienes que estar tranquilo. Dentro de unos años, cuando ETA gane esta guerra y consigamos el poder, 'Kantauri' y yo seremos altos mandos de la Ertzaintza. Y a ti te ascenderemos», calmaba 'Anbotó' al agente de la Policía vasca, angustiado por la posibilidad de ser detenido.



Soledad Iparragirre.

El 'comando Araba' fue desmantelado y los policías vascos que colaboraban con los terroristas, arrestados, encarcelados y expulsados de la Ertzaintza. 'Anbotó' volvió a esconderse en Francia.

La terrorista se enroló en el 'comando Madrid', en el que estuvo activa hasta 1992. Por su trayectoria en esos años se le imputan 14 asesinatos. El 92 fue otro año de desastre para ETA. La gran ofensiva con la que pretendía poner al Estado al borde del abismo —durante las Olimpiadas de Barcelona y la Expo de Sevilla— nunca se puso en marcha. Las fuerzas de seguridad lo evitaron y además detuvieron a la cúpula de ETA.

Delirio mesiánico

La captura el 27 de marzo de 1992 en Bidart de los tres jefes de la banda —'Pakito', 'Txelis' y 'Fiti'— permitió a 'Anbotó' ascender. Fue nombrada jefa de los comandos no fichados. En esas fechas inició una relación con Mikel Albizu, 'Antza', el último jefe de ETA con cierto carisma. La pareja fue detenida el 2 de octubre de 2004 en Salles de Bearn, Francia, en una villa en la que guardaban armas y dinero. La banda era dirigida como un asunto familiar. Incluso habían tenido un hijo que, según algunas fuentes, nació en la clandestinidad en Cuba. Ordenaban asesinatos y repartían municiones mientras llevaban al niño a una escuela libertaria dirigida por dos anarquistas.

Ese delirio mesiánico que llevaba a 'Anbotó' a vitinear que ella sería jefa de la Ertzaintza seguía latente. En los ordenadores de su pareja encontraron un plan para conseguir la independencia de Euskadi al que habían puesto incluso fechas. En una absoluta desconexión con la realidad, aseguraban que la banda conseguiría en 2007 la amnistía de todos los presos. En 2012 las fuerzas de seguridad y ETA se pedirían perdón mutuamente. Su disolución sin ninguna contrapartida, comparada con sus documentos, ejemplifica como pocos elementos la locura de ETA en su historia.



El director ejecutivo del centro Harry Dunant, David Harland, ayer durante su comparecencia. :: EFE

ETA evita la foto de su derrota

La banda no comunicó su adiós a través de un vídeo, sino de sendos audios enviados al centro suizo de mediación Henry Dunant, donde negoció con el Gobierno en 2006

■ KOLDO DOMÍNGUEZ

BILBAO. El final de ETA pasará a la historia sin una imagen. La banda evitó dejar para la posteridad una fotografía de su derrota y se limitó a cerrar casi 60 años de terrorismo y muerte con dos asépticas grabaciones de audio. Se daba por hecho que los etarras recurrirían a su habitual parafernalia audiovisual de sus últimos comunicados, con un vídeo protagonizado por varios dirigentes encapuchados y provistos de su atrezzo tradicional: txapelas, banderas... Incluso a lo largo de la mañana se especuló con que irían más allá y, como ya hicieran los 'polimilis' en su adiós de 1982, los terroristas aparecerían sin verdugo para demostrar el inicio de un nuevo tiempo —eso sí, con la cara pixelada para evitar posibles consecuencias penales—.

Pero no. No hubo imágenes. Al menos, no públicas. El audio en castellano que ETA hizo público, con la voz de 'Josu Ternera', correspondería al de un vídeo que se remitió, acompañado de una carta, al centro de mediación y resolución de con-

Dunant tuvo palabras de agradecimiento para Eguiguren, Zapatero, Urkullu y Otegi

flictos Henry Dunant, en Suiza. Sería algo así como una 'prueba gráfica' para verificar la autenticidad del comunicado. Los textos en euskera y francés son obra de Soledad Iparagirre, 'Anboto', recluida en la cárcel gala de Reau Sud Francilien. «Puedo decir que hoy 3 de mayo a las 14.00 hora local ETA ha dejado de existir (...). Estamos seguros que tanto la declaración como la carta son oficiales y auténticas», confirmó minutos después el director ejecutivo de la institución suiza, el neozelandés David Harland.

La entrada en escena de la Henry Dunant en el fin de ETA fue una sorpresa relativa. Su elección como sede del fin de la banda no estaba dentro de las hipótesis iniciales, pero tam-

La prensa internacional prioriza a las víctimas y obvia el comunicado

El 'Washington Post' destacaba ayer el siguiente título: 'La disolución es una farsa, según las víctimas'. El anuncio del fin de la banda apenas tuvo eco en los medios digitales internacionales y, de cara al mensaje, la banda no salía bien parada. Apenas se recogió su carta; se recordaban los más de 800 muertos que ha causado y se dejaba claro que ha sido derrotada por las fuerzas de seguridad españolas. La voz de las víctimas se destacaba. 'The New York Review of Books' incluía un reportaje en el que se podía leer: "ETA ha tenido éxito en crear un país separado, pero no de España, sino de la realidad".

poco causó extrañeza. De hecho, en un guiño casi irónico, de esta manera se cerraba el círculo abierto hace 12 años por Jesús Eguiguren y 'Josu Ternera'. En esa institución a orillas del lago Lemán ambos mantuvieron parte de las negociaciones secretas que desembocaron en la tregua y fallido proceso de paz de 2006.

Harland recordó ayer aquel episodio y tuvo palabras de reconocimientos para el expresidente del PSE por su implicación en la búsqueda de la paz. Y en ese agradecimiento incluyó también al expresidente del Gobierno José Luis Rodríguez Zapatero, el lehendakari, Iñigo Urkullu; y al líder de la izquierda abertzale, Arnaldo Otegi, cuya implicación en aquel proceso también quiso destacar.

Minuto de silencio

Con la intención de otorgarle mayor empaque y trascendencia a su comparecencia, no desvelada hasta media mañana, los responsables de la institución invitaron a diplomáticos y agentes internacionales. Entre ellos, la exministra francesa de Justicia, la socialista Christiane Taubira.

Harland desveló que casi 3.000 militantes de ETA han participado, de una forma y otra, en el proceso de decisión de su disolución. «Al final, un 93% de ellos lo han apoyado», aseguró. «Espero y creo que esto es el fin de la confrontación, durante la que ETA ha asesinado a más de 850 personas y herido a miles más. Ha sido una confrontación dura que también vio torturas de algunos de los detenidos y el asesinato de miembros sospechosos de ETA por parte de mercenarios dirigidos por algunos miembros del Estado», señaló, para acto seguido pedir un minuto de silencio por las víctimas. «Que nunca más vuelva a pasar», concluyó.

DEMASIADO TARDE

ANÁLISIS
KEPA AULESTIA

La orfandad de la izquierda abertzale se hará sentir porque se enfrenta a una situación inédita



El último comunicado de ETA obvió algo que recogían tanto su hiriente declaración de reconocimiento del daño causado, como la carta dirigida a los 'mediadores' que le han acompañado en su final: la mención a que su desaparición pudo haberse producido mucho antes. Los ahora disueltos no son capaces de responder a la pregunta de por qué no fue así; a qué se ha debido tan prolongado y doloroso absurdo. Sencillamente porque se resisten a entreabrir siquiera la puerta a la autocritica. Porque, acto seguido, tendrían que explicar en qué momento de su trayectoria pudieron haber renunciado al terror; es decir, cuáles fueron las víctimas que pudieron haberse ahorrado asesinar adelantando su desistimiento en el tiempo. La continuidad de la muerte aparece como el tributo de ETA al mantenimiento de su unanimidad. No se veía capaz de cortar su trayectoria con anterioridad porque nadie en su seno podía asegurar que su inercia violenta no fuera a prevalecer sobre la decisión de abandonar las armas.

En los cincuenta y tantos años de la ETA armada hubo numerosos intentos de renuncia al empleo de la violencia física. Intentos cuyos protagonistas cejaban pronto de involucrar al conjunto de la organización en el desarme; porque eran despedidos inmediatamente, o preferían escindirse o darse de baja de la espiral. Ha de reconocerse que la culminada el día de ayer ha sido la única iniciativa en la historia de ETA en la que sus actores se han propuesto asegurar la unanimidad para evitar dejar un cabo terrorista suelto a la hora de desactivar, desarmar y disolver finalmente la organización. Aunque éste sería una versión tan benévola sobre las pulsiones de los integrantes residuales de la banda que tampoco correspondería a la verdad en cuanto al pretendido 'final ordenado'. Especialmente porque el mismo describe una larga etapa que cuando menos dio inicio en los intentos de negociación por parte de Rodríguez Zapatero. Con una tregua rota en el estrepito del atentado de la T-4, evidenciando que el juego de equilibrios en el seno de ETA se cebaba con víctimas propiciatorias. De modo que

la unanimidad lograda para formalizar la desaparición de la banda no puede ensalzarse como virtud estratégica, sino como muestra de la cobardía con la que unos pocos se mantuvieron en el terror con el falaz argumento de que así trataban de evitar que otros pocos perpetuaran la existencia de ETA.

Claro que la mención a que el anuncio de ayer pudo haberse producido años atrás encierra otra realidad. La de una izquierda abertzale incapaz de enfrentarse a su propio destino y de deshacerse de sus lastres. La de una izquierda abertzale que, en una reflexión acallada por sus cadenas, se pregunta si hoy se encontraría mejor, más desahogada, de haberse adelantado el final de ETA. Cinco, diez o quince años. Aunque le resulta inútil y desmoralizante especular sobre si así hubiera podido liberar energías independentistas y rupturistas en Euskal Herria; sobre si así hoy estaría en condiciones de hacerle sombra al pragmatismo del PNV y, en esa medida, condicionar su estrategia. La coacción etarra era, también, el factor principal de cohesión con que la izquierda abertzale operaba, sin capacidad alguna para emanciparse siquiera formalmente —verbalmente— de la banda terrorista. Hoy no cuenta con margen alguno para el lamento porque el final de ETA no se produjera a tiempo; no se anunciara en su momento como una concesión creíble de paz para conducir a Euskal Herria hacia la independencia o hacia la vivencia del soberanismo 'a la catalana'.

La declaración del cese definitivo de la actividad terrorista liberó en 2011 energías en cuanto a la severidad de las críticas ciudadanas hacia el pasado etarra. La parafernalia del desarme redobló el desdén mayoritario hacia la trayectoria de ETA. El agradecimiento de la escena final recalcó el reproche moral hacia el comportamiento de una minoría tan exigua como patética en su empeño por atraer la atención sobre algo que se acabó hace tanto tiempo. La orfandad de la izquierda abertzale se hará sentir porque se enfrenta a una situación inédita para ella. Ni puede contar con los últimos restos de una coacción ambiental, ni cuenta ya con la cohesión interna que le brindaban las siglas ETA.